

Déborah

Me habían dicho que era una fiera en el amor pero no les creí. Al fin que mis amigos siempre exageran la medida de los hechos. Además, cuando algo nos satisface damos rienda suelta a nuestra imaginación para ponderarlo de tal manera que después nos asustamos del absurdo que creamos. De cualquier manera, por si o por no, decidí comprobarlo personalmente, no podía ser de otra forma. Mi incredulidad no la sacía nadie, más que yo.

Hablé con ella y gustosa accedió en ir a la cama. El cuarto estaba a oscuras. Comenzó a besarme con verdadera furia. Inmediatamente sentí que sus besos eran realmente diferentes. Me corría por la piel un incitante escozor que me hacía vibrar como nunca jamás. Comprendí el alborozo de mis amigos por esta mujer de pasión arrolladora.

Fue entonces que un rayo de luz se coló por una rendija y pude ver entre los dientes de mi ardorosa compañera enormes y sanguinolentos pedazos de mi piel.....

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, NUEVO LEÓN

Deborah

Al fin que mis amigos siempre exageran la medida de los hechos. Además, cuando algo nos satisface damos rienda suelta a nuestra imaginación para ponderarlo de tal manera que después nos asustamos del exceso que creamos. De cualquier manera, por si o por no, decidí comprarlo por completo, no podía ser de otra forma. Mi incredulidad no la había, más que yo.

Alé con ella y gustosa accedí en ir a la cama. El cuarto era oscuro. Comenzó a besarme con verdadera furia. Estabamos sentados que sus besos eran realmente maravillosos. Me corría por la piel un incitante escorzo que me vibraba como nunca jamás. Comprendí el alborozo de mis amigos por esta mujer de pasión ardiente.

Entonces que un rayo de luz se coló por una rendija y se reflejó en los dientes de mi ardiente compañera escorzo y sanguinolentos pedruzcos de mi piel.....

UNIVERSIDAD DE BARRAHONA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DE SOTO"
SANTO DOMINGO, D. R.

Vuelo de Henry El Tirano

Apareció de pronto en la escena. Era un perfecto El Tirano no podía creerlo: Las viandas relucientes. Las cortinas de seda. Los brindis en su nombre. Los candelabros de oro. La música de fondo. El ambiente festivo. La calma de las calles. El país dominado. El respeto de todos. Su nombre en todas partes como faro encendido.

Su deseo realizado: Desde siempre soñaba con gobernar su pueblo. Dirigirlo, llevarlo. Y lo había conseguido. Tras unas elecciones hechas a su manera: Liquidando enemigos falsificando votos, desangrando poblados. Forzando con las armas la voluntad de todos. Y por fin era el Amo.

Y ahora daba una fiesta. ¿Qué celebraba el Amo? Su primer día en el cargo. No podía creerlo. Si era tan poderoso. Tan amado por todos. Si el pueblo lo adoraba... ¿¡Quién diablos había puesto veneno en sus chuletas!?!...

El Tirano

Vuelo de Henry

Apareció de pronto en la escena. Era un perfecto desconocido. Nada en su curriculum auguraba algo sorprendente en un país donde lo sorprendente se ha vuelto cosa común.

Pero poco a poco y a base de una tremenda publicidad se fue forjando fama de conquistador y hombre de mundo.

Las mujeres más connotadas empezaron a salir con él y los hombres más prominentes alimentaron con artículos y declaraciones el mito que lo envolvía.

Las invitaciones a fiestas y conferencias le llovían literalmente y Henry se dejaba querer.

A su paso se rendían las instituciones y personalidades más solemnes y respetables.

Su efigie fue colocada en las principales universidades del mundo.

Los periódicos dedicaban diariamente varias planas a exaltar el estilo y personalidad del gran diplomático.

Sus triunfos políticos a nivel internacional dieron lugar a infinidad de películas, libros y leyendas.

Pronto se convirtió en la estrella del burlesque en que todo, a instancias de su maquiavélica voluntad, se había transformado.

Llegó a ser más importante que el propio país que representaba.

Acaparó todos los premios y distinciones habidos y por haber.

Hasta que un día el mundo lo vomitó.

Y Henry volvió a ser lo que era: Un oscuro profesor de asuntos políticos.

Su plataforma internacional se convirtió en un modesto escritorio, y de las multitudes que lo vitoreaban hoy sólo quedan unos cuantos alumnos que bostezan con insolente indiferencia....

La Primera Comunión

Pane Lucrando

No sabía cantar y era sumamente tímido... quién sabe de dónde le llegó el valor y empezó a murmurar algo entre dientes. Luego su vocesilla se elevó con estrépito, desafiando las notas de la escala. Un pasajero despertó sobresaltado.

No pasa nada, pensé yo, es sólo un ruiseñor sin zapatos que se ha descompasado la garganta.

Nunca entendimos realmente lo que decía. Pero eso era lo de menos. Su cara lo decía todo. Un hogar maltrecho.

Por algún rato su canto fue por allí eludiendo reproches y puyas de muchachos.

Pero los que veíamos aquellos ojos, ajenos totalmente a las delicias de la infancia, pusimos de buena gana nuestra aportación en su diminuta mano.

Cuando abandonó el autobús contando sus monedas, un llanto triste se rompió en mis ojos.

La Primera Comunión

- ¡Hola, familia! ¡Ya llegué!
- Viejo, cómo te fué hoy en la chamba?
- Bien, dame pronto de cenar y dile a Jorge que venga
- ¡Jorge! ¡Jorgito! Te habla tu padre
- Aquí estoy, papá
- Hijo, hoy tengo junta en el sindicato, tú vas conmigo
- Si papá

- en la calle -

- Hijo mío, hoy cumpliste tus 15 años
- Si, papá
- Mira, yo debiera hablarte hoy de los pájaros y de las abejas, por ejemplo, pero es difícil, sabes?
- Por eso, hoy no me acompañarás a la junta, sino que te voy a llevar con una mujer que se dedica a ayudar a los adolescentes como tú.
- Y por qué los ayuda, Papá?
- Porque es muy buena
- Entonces es una santa!
- Si hijo, una "santa"; mira, aquí es
Toc - Toc - Toc!
- ¡Voy - voy!
- Ah, eres tú! ¡Pásale!
- Oye, tendrás que dejar al niño afuera, no?
- No hables sin saber, vengo para que lo ayudes, es mi hijo
- Para que lo ayude? - Qué quieres decir?
- No te hagas, él es quinto
- Y por qué yo?
- Porque te conozco
- Está bien, déjamelos aquí, ven por él en la mañana
- Entra niño, entra

Cómo te llamas?

- Jorge, señora
- Qué edad tienes?
- 15 años
- ¡MMMh! ¡eres un pollo
- Usted cree, señora?
- Claro que sí!
- Tienes calor?
- Si, señora
- Llámame Ana; si tienes calor quítate la ropa
- La ropa?
- Sí, la ropa
- Toda?
- Toda!
- Me da vergüenza
- Por qué?
- Porque usted me va a ver
- Mira, yo también me voy a quitar la ropa
- Y no le da vergüenza?
- Por qué? La vergüenza está en la ropa, si te la quitas ya no tienes vergüenza.

- Una a una las prendas comienzan a caer

- Te gusto, Jorgito?
- Sí
- Nunca habías visto algo como yo?
- Nunca, en la escuela me metía a los baños y veía a las niñas desnudas o con poca ropa, pero sin tantas curvas como usted.
- Mira mis piernas, has visto unas mejores?
- Sí, las de mi maestra, que considerándonos unos niños se abre o cruza las piernas y claro, nosotros le vemos hasta el infinito.
- Acaríciame!
- Eh? Cómo dijo?
- Que me acaricies!
- Señora, yo soy incapaz de faltarle al respeto

- Bah! olvídate de respetos, aquí nadie nos ve, además yo te doy permiso y llámame Ana

- Me da pena, (contesta Jorge con angustia)

Al oír esto ella lo abraza y se acuesta quedando abajo de él, quien ya sobre el objetivo exclama:

- ¡Hijole, qué suavcito!

- Te gusta?

- Si

- Es tuyo, sabes nadar?

- Eh? ¡Ah, sí!

- Pues échate el primer clavado, pero ten cuidado, cuando sientas que el agua te llega al cuello, lo mejor que puedes hacer es hacerte el muertito.

Jorgito acabó pronto, en realidad desde que la vió empezó a funcionar su organismo, así que cuando penetró en la oscura caverna, todo concluyó instantáneamente.

- Ya terminé señora Ana

- Si, ya me dí cuenta; sabes una cosa? esto se hace despacio, para tomarle sabor

- ¡Otra vez, otra vez!

- ¡Calma, calma! no vas a poder, espera un rato

- Pero es que...!

- Despacio, niño, despacio, recuerda que tenemos toda la noche.

- Buenas noches, comadre!

- Buenas noches, qué se le ofrece?

- Ya supe que Jorgito fue a hacer la primera comunión.

- La primera comunión? pero si desde cuando, ¡yo misma lo llevé!

- Yo no digo de ésa, ¡Yo digo de la otra!

- Cuál otra?

- Mire, mire! ¡A poco no sabe?

- Pues no sé a qué se refiere,

- No se haga! Acabo de ver a Jorgito en la casa de la

prostituta, ¡y estaban acostados!

- Pero... ¡no es posible! Jorgito fue con su padre al Sindicato!

- Pues yo no estoy ciega comadre, ¡yo los ví!

- Cómo es posible? ¡Si es un niño! Apenas tiene 15 años
- ¿Quince? Ah, entonces ya'stá enedá
- ¡Quedá ni quenada! ¡Lléveme a esa casa!
- ... Y entonces, como ya no tenía dinero, ni familia, ni perro, ni nada, decidí entrarle a este negocio, no me va mal, conozco mucha gente, viajo de vez en cuando, no pago impuestos y soy mi propio jefe, claro que hay competencia, pero, no es problema, ¡para todas hay! no crees?
¡eh! ¡éyta! ¡válgame, ya se durmió! ¡qué lindo! parece un angelito, ni para qué lo despierte, ni modo.

¡Toc, toc, toc!
- Ah caray, tan tocando ¿quién será?
¡Toc, toc, toc!
- ¡Ya voy, ya voy! - ¿Quién será?
¡Toc, Toc, Toc!
- ¿Y si descubren al niño?
¡Diga? ¡épale! ¡si eres tú! ¡Que milagro!
- ¿Qué pasó, Lupe? ¿No me esperabas?
- Pues la verdá no, ¿Qué haces?
- Vine a invitarte
- ¿Adónde?
- Ya sabinas
- Pero es que...
- ¿Qué pasó, mi Lupe? Tú nunca te niegas.
- Pos vamos, qué caray! Al cabo que el gilerco se durmió, vuelvo en la mañana y ni quien se de cuenta; gano aquí y ganó allá
- ¿Qué tanto murmuras?
- No me hagas caso, últimamente ando hablando sola
- Pues con un curadito se te quita, ya verás si no
- Vámonos yendo no?
- ¡Ay Conchita! Ojalá y se haya equivocado,
- ¡Mire, mire! ¡ésa es la casa!
¡Toc, Toc, Toc!
- No hay luz, Conchita
- Es que deben estar en plena faena, y eso se hace a oscuras

- Ay, Conchita, cómo es usted
- ¿Digan?
- Buscamos a la... mujer que vive aquí
- No está, vino un señor por ella, se fueron hace como unos 10 minutos.
- y mi hijo? No vió entrar un muchacho aquí? Como de 15 años?
- ¿Uno de 15 años? Pero si aquí entran muchos, a cada rato y de todas las edades, hasta de 10 años
- ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
- ¡Va la carretilla de seises!
- ¡Estás muy alegre compadre!
- Claro, no ves que mañana es domingo
- No te hagas, te sacaste la "lotacha" o qué
- Bueno, bueno, por qué tan interesado?
- Como que por qué? Por tú siempre andas triste, y hoy no, debe haber un motivo.
- Bueno y si lo hay qué?
- Ujule, compadre, pero no te enojés, hoy vienes irreconocible
- Discúlpame, compadre, es que se trata de tu ahijado
- ¿Qué? ¿Qué tiene Jorgito? Está enfermo? ¿De qué? ¿Es grave?
- Nada deso ¿cómo crees? si eso fuera yo no estuviera aquí, lo que pasa es que...
Hoy lo llevé a hacer la primera comunión
- ¿Otra? pero no lo llevé ya? Además ya está grande no crees?
¿Qué, la mía no valió?
- Pérate, compadre, no es deso, es de la otra.
- ¿De la otra? ¿Cuál otra?
- La de las viejas, compadre, la de las viejas
- ¡Eh? ¡ajá, já já! ¡qué carambas! Ja, ja, ja. Esto hay que celebrarlo. ¡Ja, Ja, Ja, Ja!
y cuéntame, cómo se portó!
- Todavía no lo sé, lo dejé desde anoche con la Lupe
- ¿Con la Lupe? Oye, no será peligroso
- ¿Por qué?
- Vive muy cerca de tu casa, se puede dar cuenta mi comadre

- Pues si, pero no te preocupes, la Lupe es de confianza, ella lo hará hombre
- Bueno, pues a celebrarlo, yo pago
- ¡Cantinerero! ¡Cantinerero!
- Diga usted, señor?
- Traite una botella del mejor licor que tengas, o nó, mejor traite del más caro que tengas, mentientes?
- Si, señor
- Oye, compadre, qué horas tienes?
- Van a ser las seis.
- ¡Híjole, ya me voy!
- ¿Qué pasó, mi Lupe? ¿Qué prisa tienes?
- Disculpa, es que tengo un compromiso
- ¿Compromiso? ¿De qué?
- Es que, fíjate que anoche me llevaron un chico para que lo hiciera hombre, pero luego luego se quedó dormido, por eso salí contigo.
- ¿Se quedó dormido? ¿Y no te probó?
- Claro que sí
- ¿Entonces?
- Es que van a venir por él hoy en la mañana y debo estar ahí, no cres?
- Bueno.
- ¿No estás enojado?
- ¿Por qué?
- Pues porque... tengo que irme
- Ya van a dar las seis, no deben tardar, les prepararé el desayuno, Jorgito debe venir muy cansado, hambriento y con sueño, es la primera vez que se desvela, ojalá haya ido con su padre al sindicato y no con esa vieja pervertidora, que me dijo doña Concha.
- ¡Despierta, Jorgito! ¡despierta!
- A...uuuum!
- ¿Qué horas son? ¿Ya vino mi papá?
- No debe tardar. Levántate y vistete
- ¡Toc, toc, toc!

- Ahí está, Buenos días, Lupe
- Buenos días ¿Cómo estás?
- Bien, y Jorge?
- Se está vistiendo
- Cómo se portó?
- Muy bien, al principio tenía miedo, pero al rato ¡uf!
- Ya no me lo podía quitar de encima
- Buenos días, papá
- Buenos días, miijo, cómo te sientes?
- Pues... muy bien
- Bueno, despídase que ya nos vamos
- Bien, ya está listo. No deben tardar; mientras llegan les prepararé la cama, deben venir rendidos.
- ¡¡Buenos días!! Ya llegamos
- ¿Cómo les fué?
- Muy bien, en la reunión se trataron asuntos de mucha importancia.
- Vénganse a desayunar
- Jorge...
- Si, papá?
- Abusado, no la vayas a regar
- No, papá
- Jorge
- Si, mamá?
- No te aburriste?
- No, estuvo muy interesante. A propósito papá...
- Dime?
- ¡Pienso ir más seguido!
- No me digas! y con permiso de quién?
- ¡Con permiso mío!
- ¡Pero vieja, tu no sabes!
- ¡Claro que sé!
- Esas reuniones con el tiempo le servirán de mucho.
- ¿No crees?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Hoy por Tí

El niño miraba nerviosamente el fondo de la avenida en busca de noctámbulos. Le quedaban cinco periódicos y debía venderlos porque ellos significaban su ganancia.

La noche había puesto colores téticos a las casas y los dedos fríos del miedo parecían sujetarlo por la espalda.

Pero no podía irse. Su madre esperaba aquellos centavos para encender la luz de la esperanza, al menos por esa noche. Era sólo un niño pero ya con funciones de adulto.

Su nerviosismo aumentaba a medida que el silencio se extendía sobre la avenida. La tan transitada de día. La columna vertebral de la ciudad.

Esperaba que de un momento a otro se materializaran las sombras y aparecieran los compradores. Pero nada pasaba. Sólo un vientecillo flotaba con desgano.

- .. Tráeme voces -dijo el niño- que ya quiero irme a casa.... alguien que quiera leer las últimas noticias...
- .. Las últimas noticias -musitó el viento- son que ya se aproxima la madrugada...

Y se alejó meneando el rabo.

El niño bajó la cara entristecido. Saltáronle las lágrimas.
-Barajaba sus pensamientos con impericia cuando una voz
sobresaltó:

--¿Qué haces aquí, a estas horas y llorando..? -era un viejo
sin brillo en la mirada pero de voz cordial.

El niño se le abalanzó esgrimiendo un periódico.

-- ¿Me compra uno? -le dijo.

-- ¿Es tan importante para ti? -inquirió aquel.

-- ¡Y para mi madre..! -replicó el chiquillo.

El viejo sacó algo de su bolsa y se lo entregó.

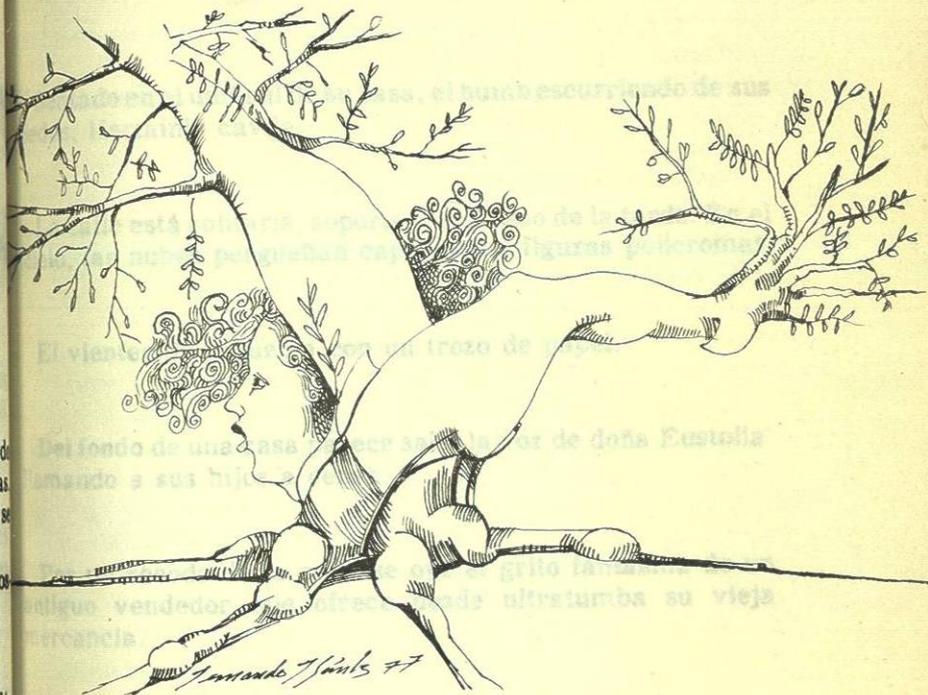
-- Toma... - le dijo- es todo lo que tengo...

El niño le dio los periódicos y se fue corriendo, dispersando
a las sombras que dormían de pie. Ni siquiera dio las gracias.
El viejo en tanto se acercó a la pared, la tentó con cuidado y se
fue inclinándose hasta quedar sentado.

-- Bueno...-rumió mientras se cobijaba con los periódicos
mañana será otro día...

Y a un lado colocó una gastada cartulina en que aún podía
leerse: "Ayuden a este ciego con una limosna gracias".

Y Así todas las tardes



Y Así todas las Tardes

Sentado en el umbral de su casa, el humo escurriendo de sus dedos, Herminio cavila.

La calle está solitaria, soportando el peso de la tarde. En el cielo, las nubes pergueñan caprichosas figuras policromas.

El vientecillo juguetea con un trozo de papel.

Del fondo de una casa parece salir la voz de doña Eustolia llamando a sus hijos a cenar.

Por un recodo de la calle se oye el grito fantasma de un antiguo vendedor que ofrece desde ultratumba su vieja mercancía.

Una parvada de espectros infantiles persigue con denuedo a un maltrecho sabueso.

La tarde, tranquila y placentera, no logra devolver el esplendor perdido.

Las paredes agonizan de pie.

La soledad se cuele por todas partes.

Herminio rememora. Los recuerdos deambulan con figuras occisas, rescatadas a fuerza, que danzan al lamento de lejano guitarra.

Flota en los ojos un tiempo detenido.

Un helado puñal desgarrar el alma.

La calle se puebla de sombras.

Herminio enciende otro cigarro.

Su espíritu cabalga en el pasado.

No queríamos seguir Muriendo

Se levantaron a la medianoche. Nadie dijo nada. Se miraron y echaron a andar. Avanzaron hasta el final de la calle principal y se detuvieron ante la única casa iluminada del pueblo. La única que, además, tenía jardín y barda.

La rodearon en silencio. Por una de las ventanas se escurrían los ronquidos del cacique, empujando las cortinas. Aquella desfachatez hizo brillar el furor en los doscientos ojos detrás de la barda. Entonces saltaron, pisaron el orgulloso césped y se acercaron a la ventana. El cacique se refocilaba en su ronquiconcierto.

Sin mediar palabras, y al accionar de un común resorte instintivo, arrojaron cien piedras.

El cacique ni siquiera gritó. Dio dos vuelcos desesperados y luego se quietó.

Los hombres se relajaron y, tal como habían venido, se fueron alejando.

Sólo uno se quedó. Con una de las piedras ensangrentadas escribió en la pared: "No queríamos seguir muriendo". Desde entonces vivimos en paz.